

CARO EN LA BIBLIOTECA MENENDEZ Y PELAYO

Escribe: CARLOS RESTREPO CANAL

En la *Biblioteca de Menéndez y Pelayo*, de Santander, que ocupa la misma casa del gran polígrafo español, se han colocado, en la galería de sus grandes amigos, los bustos de don Miguel Antonio Caro y de don Gumercindo Laverde Ruiz. Así lo informa el *Boletín* de la mencionada institución, en el que se rinde homenaje de afecto y admiración a estos dos caros amigos del dueño de casa.

Fue don Miguel Antonio Caro uno de los más constantes amigos de don Marcelino Menéndez y Pelayo. La abundante correspondencia cruzada entre los dos ilustres polígrafos nos muestra cuán duradera y entrañable fue esa amistad, no solo literaria, sino personal. Se conocieron únicamente a través de sus obras y por medio de esa misma correspondencia epistolar. No se vieron nunca Caro y Menéndez Pelayo, porque don Marcelino no vino jamás a América, ni don Miguel Antonio Caro pisó nunca la tierra peninsular, a pesar de las instancias con que su amigo le invitó a visitar a la Madre Patria, donde la presencia del señor Caro hubiera sido acontecimiento de trascendental importancia y suceso tan propio y natural que lo extraño es que no se hubiera efectuado.

Para don Miguel Antonio un viaje a España habría constituido motivo de intensa emoción; de satisfacción familiar, casi como de retorno al hogar de sus abuelos, por él conocido y amado desde la infancia, y cuya presencia espiritual siempre había sentido y recordado. Por eso cabe decir retorno y no llegada. Mas ni Caro, ni Marroquín, ni Ricardo Carrasquilla, ni otros cultivadores de las letras y del idioma salieron nunca de los límites patrios, ni siquiera de los de nuestra sabana de Bogotá o de sus más inmediatos contornos o aledaños.

A solicitud de Menéndez y Pelayo, Caro le envió su retrato, y aquel le dio sitio de honor en su gabinete de estudio, porque reputaba al escritor colombiano como uno de los más grandes valores de las letras castellanas de América.

El epistolario anteriormente mencionado fue publicado en 1841 por la Academia Colombiana; luego, aumentado con otras cartas, lo reimprimió el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo*, y, como nuevo homenaje al santanderino, se incluyó íntegramente en el tomo en que, en nombre del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, nos fue honroso reeditar estas cartas y las de otros colombianos notables dirigidas a don Marcelino, así como también las suyas para estos literatos. Todo ello juntamente con una extensa noticia bibliográfica sobre las obras de Menéndez

Pelayo reeditadas en Colombia y sobre lo que aquí se ha escrito sobre él, a más de lo que de plumas extranjeras se ha publicado en Colombia al respecto, noticia bibliográfica que es fruto de paciente y erudita investigación de don Francisco Sánchez Arévalo.

Precede al libro un proemio o comentario preliminar nuestro sobre la conmemoración del centenario del nacimiento del humanista español y sobre su afecto por Colombia expresado en la correspondencia que se cruzó con nuestros compatriotas.

En dicho epistolario se tocaron muy diversos e interesantes puntos de las letras colombianas y españolas, y se ve que halló Menéndez Pelayo en Caro, su ilustre amigo de Bogotá, una fuente doctísima de información para escribir la *Historia de la Poesía hispanoamericana*. Caro le enviaba libros y valiosas noticias que el escritor español comenta en sus cartas, que aprovechó en la precipitada obra, de la cual se incluye en el libro mencionado la parte histórica y crítica concerniente a nuestro país.

Habla allí también don Marcelino, con ponderación ciertamente merecida, de la *Gramática latina* de Caro y de don Rufino José Cuervo. Además, y esto, tiene mucha importancia, se trata en dichas cartas de la defensa que hizo Caro de Menéndez Pelayo cuando este fue atacado en la prensa española por sus labores históricas sobre la inquisición.

Otro punto culminante en el epistolario es el elogio entusiasta que hace Menéndez y Pelayo de la oda *A la estatua del Libertador*, de don Miguel Antonio Caro, en carta de primero de noviembre de 1883, elogio en el que insiste en otra de ellas, de fecha 24 de febrero de 1884: "Soberbia la Oda al Libertador. En La Ilustración la haré publicar", le dice en la primera carta; en la segunda agrega: "Lo que no se encarecer bastante y tal como yo lo siento es el mérito de su oda *A la estatua del Libertador*. Hacía tiempo que ningún poeta castellano me había producido una impresión tan profunda".

Uno de los miembros de la Junta de Gobierno de la Sociedad Menéndez y Pelayo, don Fernando Calderón y G. de Rueda, que además representa en Colombia en Santander, y el doctor don Bernardo J. Caycedo, muy distinguido académico de la lengua, cooperaron eficazmente para que el busto de don Miguel Antonio Caro figurara en la galería de amigos de Menéndez y Pelayo.

El señor Calderón había manifestado a don Ignacio Aguilera, director de la Sociedad, que no debía faltar en aquella galería la efigie de don Miguel Antonio Caro. Así lo refirió el señor Aguilera en breve discurso o palabras preliminares el día que los bustos se descubrieron. Informó a la vez el señor Aguilera que había recibido poco tiempo antes la visita de su querido e ilustre compañero, el académico colombiano don Bernardo J. Caycedo, a quien expuso su proyecto de colocar en la galería el busto del señor Caro. No solo mereció el proyecto la aprobación del doctor Caycedo, sino "la acogida más entusiasta". Agregó a esto, que el doctor Caycedo le había prometido que en breve plazo "llegaría lo necesario para que el monumento a Caro fuera una realidad".

A estos tres admiradores de las glorias literarias de Colombia y de España se debe, pues, que el busto del señor Caro, polígrafo y humanista

de las letras del Mundo Hispánico se halle ahora en la casa del humanista y polígrafo español más grande de nuestra época, en tan ilustre compañía como la de don Gumercindo Laverde Ruiz. Eruditísimo y sabio humanista fue este, digno del amigo que le contó entre los que le fueron más caros, hasta el punto de haber incluido dentro de una de sus obras, *La Ciencia Española*, el opúsculo sobre *El tradicionalismo en España en el siglo XVIII*, del señor Laverde Ruiz, con un comentario al mismo opúsculo.

Lamentable fue que en el acto del descubrimiento del busto de Caro no hubiera estado presente el académico don Bernardo J. Caycedo, que tan eficazmente había logrado que se efectuara aquella consagración a la memoria de nuestro ilustre compatriota, para que su palabra erudita y docta hubiera contribuido a señalar en tan solemne oportunidad los méritos y brillantes talentos, la sapiencia y la alteza literaria del señor Caro, del cual dijo, al hacer el elogio del señor Laverde don José María de Cossío, al hablar de otras figuras de las letras allí reunidas: “y don Miguel Antonio Caro, que desde su lejana Colombia ofrecía a la Europa, y no solo a la España de su tiempo, el ejemplar más acendrado y noble de humanista a la usanza europea de los tiempos de oro del renacimiento clásico”.

Colombia estuvo oficialmente representada en el acto por el señor agregado cultural de nuestra embajada, Ciro Mendia, que dijo unas breves palabras, más alusivas a incidencias políticas de la época de Caro que al polígrafo colombiano, y manifestó que sin tiempo, sin preparación suficiente y lejos de sus libros, apenas se limitaría “a tomarle una instantánea fotográfica”.

Incluye el *Boletín* un magnífico estudio sobre el señor Caro, con el cual se asoció al homenaje “el docto escritor colombiano, D. Gabriel Porrás Troconis”, según la expresión con que allí se manifiesta la complacencia con que las directivas del *Boletín* han acogido esta exposición, donde los lectores hallarán un elogio digno del personaje, que pueda equipararse con los que plumas peninsulares dedican al señor Laverde Ruiz.

El doctor Porrás Troconis realza allí al humanista colombiano “Como verdadero genio en las letras y del pensamiento contemporáneo”, nos señala la elegancia, claridad y vigor de su prosa y discurre sobre sus cualidades poéticas y literarias; sobre sus diversas obras, y sobre la polifacética mentalidad de Caro.

Debemos agradecer muy sinceramente a la Dirección y a la Junta de Gobierno de la Biblioteca Menéndez y Pelayo la exaltación que ha hecho del gran escritor colombiano, que no por ser tan natural que se consagrara en aquel sitio el necesario recuerdo de la amistad que le unió con don Marcelino y la admiración y especial aprecio que éste le dispensó siempre, es menos espontánea y afectuosa. Implica ella además una muestra señalada de deferencia a Colombia, tan estimada siempre en España, deferencia que nos será dado corresponder cuando la Academia Colombiana, que está presidida por la estatua sedente de Caro, coloque en su sede, la efigie de don Marcelino Menéndez y Pelayo, que ocupa lugar destacado en el Instituto Caro y Cuervo en la Biblioteca de Antonio Gómez Restrepo.